

# Introducción

*Sebastián Benítez Larghi*

Durante los últimos treinta años, las ciencias sociales han explorado y debatido acerca de los marcos epistémicos, teóricos y metodológicos para generar conocimientos válidos en torno a las juventudes en general y a las latinoamericanas en particular. Fruto de ese derrotero se logró desterrar aquellas visiones que entendían a la juventud como una mera etapa de transición hacia la adultez sin pliegues ni significaciones en sí misma. El giro fue entonces doble: se trataba ahora de entender al objeto de estudio en su heterogeneidad (de allí el término *juventudes* en plural) y en su legitimidad simbólica (de allí el interés por captar la perspectiva de los propios actores juveniles abandonando todo vestigio de adultocentrismo). La irrupción vertiginosa de las tecnologías digitales vino a reforzar el interés por el estudio de las culturas juveniles, toda vez que las generaciones más jóvenes demostraron ser las más receptivas e intensivas en su uso. De este modo, se ha abierto un amplio campo de estudios dedicado a analizar las prácticas y representaciones juveniles en torno a las computadoras, teléfonos móviles y otros dispositivos conectados a Internet.

Este libro es resultado de un conjunto secuencial de investigaciones sobre la apropiación de las tecnologías digitales por parte de las juventudes argentinas. El programa de investigación se construyó a partir de una estrategia poco utilizada para analizar el objeto de estudio: el enfoque biográfico y la construcción de tecnobiogra-

fías. El enfoque biográfico cobra especial potencialidad para construir las trayectorias de apropiación de los jóvenes, identificando de qué manera, en qué espacios y momentos, y en vinculación con qué actores a lo largo de su curso de vida los jóvenes se han apropiado de las tecnologías. Dado el carácter ubicuo y muchas veces naturalizado de los vínculos con las tecnologías, construir las trayectorias de apropiación implica rastrear usos y representaciones en relación con procesos más amplios relativos a la producción de conocimiento, la sociabilidad, la subjetivación, la diferenciación y distinción, el desarrollo de habilidades, el acceso a la información, entre otros. A la vez, implica indagar en los recorridos escolares, la historia familiar, las mudanzas y migraciones, en las prácticas de esparcimiento y tiempo libre, entre otras.

Asimismo, el programa de investigación se propuso “seguir” las trayectorias de apropiación de las tecnologías digitales a lo largo de la vida de jóvenes de diferente procedencia social, con la intención de analizar los modos de incidencia de una política pública de inclusión digital de largo alcance como el Programa Conectar Igualdad (2010-2018) implementado en la Argentina. De este modo, la investigación acompañó el proceso de diseño, implementación y evaluación de la política, y, gracias a sus diferentes fases y etapas de trabajo de campo, nos permite analizar el antes, el durante y el después del Programa Conectar Igualdad (PCI). ¿Cuáles eran las condiciones de acceso a las tecnologías digitales de las juventudes previas a la implementación del programa? ¿De qué modo esta política fue apropiada por sus destinatarios y cómo fue incorporada y resignificada en la vida cotidiana de estudiantes de escuelas secundarias de gestión pública de Argentina? ¿Qué incidencia tuvo el PCI en la trayectoria educativa y laboral de sus beneficiarias/os una vez que egresaron de la escuela?

El Programa Conectar Igualdad ha generado muchísimas controversias. Hoy, a más de diez años de su implementación, y luego

de haber sido desmantelado, nos obliga a revisar los hallazgos de la gran cantidad de investigaciones realizadas en torno a dicho programa. Vale la pena aclarar que –quizás fruto de aquellas controversias que acompañaron desde su mismísimo lanzamiento– el PCI debe ser una de las políticas públicas más evaluadas y analizadas en la Argentina reciente. Una mirada más atenta sobre todo aquello que se sabe con evidencia empírica construida de manera sólida y sistemática desde diferentes perspectivas teóricas y metodológicas, tanto por los propios organismos estatales encargados de implementar el PCI como por un sinnúmero de investigaciones académicas, nos permite complejizar el análisis y superar debates que –estériles pero no inocuos– se intentaron instalar desde la gestión de Cambiemos (2015-2019), con el único objetivo de esmerilar la educación pública, estigmatizar a sus beneficiarios, y, en definitiva, clausurar las políticas que garantizaran derechos y promovieran la igualdad.

Este libro se propone reponer, con rigurosidad científica y sostenida en evidencia construida y validada desde una mirada socioantropológica, los sinuosos caminos de la apropiación tecnológica, respecto de la cual sujetos, objetos y políticas tienden múltiples interrelaciones. Para comprenderlas, se recupera la perspectiva de los propios actores y, a partir de sus relatos, se reconstruyen sus tecnobiografías de manera situada.

## **1. Hacia una teoría de la apropiación tecnológica en el marco de las desigualdades sociales**

La investigación en la cual se basa este libro pretende contribuir al campo de los estudios sociológicos de las tecnologías digitales a partir de tres tipos de movimientos: epistémico, teórico y metodológico.

En relación con el primero, los textos del libro proponen una reflexión sobre el modo en que se construye el conocimiento sobre el lugar ocupado por las tecnologías en el modelo societal con-

temporáneo. La conformación de las tecnologías digitales como un problema sociológico no es espontánea, sino que surge a partir de un ejercicio reflexivo que es necesario explicitar. La sociología de la cultura en general, y de las tecnologías digitales en particular, ha recorrido –y aún lo hace– un largo camino en pos de legitimar sus objetos de estudio. Si bien su abordaje desde las ciencias informáticas resulta autoevidente, no lo es su estudio desde las ciencias sociales. Por ello, es preciso reflexionar sobre qué aspectos de este problema pueden conocerse y cuáles no. ¿Qué esferas o facetas del problema se iluminan y cuáles quedan a oscuras según la perspectiva adoptada? La respuesta dependerá en definitiva de las decisiones epistémicas que guíen nuestro trabajo como investigadoras/es: cómo se concibe el vínculo entre sujeto-objeto, qué lugar y qué rol se les asigna a los actores sociales, cómo se analizan las interrelaciones entre lo individual y lo colectivo, entre lo personal y lo social. Desde nuestra perspectiva, es preciso dejar atrás las pretensiones positivistas generalmente implícitas en las evaluaciones de las políticas de inclusión digital. La ilusión de medir el impacto de una política o de una tecnología en sí mismo, de manera aislada y descontextualizada, es justamente eso, una ilusión. Esto no quiere decir que la política no deba evaluar el modo en que ciertos objetivos planteados se van cumpliendo o no, para, lógicamente, decidir si se trata de medidas que merecen o no ser promovidas y continuadas en el tiempo. Lo que resulta ilusorio de la perspectiva positivista es asignar una relación de causalidad aséptica entre la introducción de la tecnología y las conductas sociales que esto generaría. Dicha ilusión cubre con un velo la riqueza sociológica de la interacción: la tecnología no es neutral en términos sociales y sus significados no se clausuran en la etapa de su diseño. Los objetos son depositarios, desde su propio diseño, de conocimientos, saberes, valores y visiones del mundo particulares, que, objetivados mediante la técnica, aparecen desvinculados de su origen social.

El segundo movimiento, indisolublemente ligado al anterior, es de naturaleza teórica. ¿Qué categorías se construyen para dar cuenta del objeto de estudio? ¿Cómo se concibe a la tecnología en general y a las digitales en particular sin analizarlas en abstracto y de manera deshistorizada? Aquí se trata de evitar visiones idealistas, esencialistas, y, por ende, reduccionistas. Las tecnologías no son planas ni unidimensionales, sino que son el producto de procesos materiales y simbólicos que movilizan diferentes tipos de conocimientos, que incluyen conocimientos objetivados en los dispositivos, plataformas, programas y contenidos, pero también habilidades, normas, valores, lenguajes y otro tipo de representaciones de naturaleza intersubjetiva (Zuckerfeld, 2014). El significado de las tecnologías digitales se construye de manera situada y contextual a partir de la interacción particular entre todo este conjunto de conocimientos. Por lo tanto, el significado no emana únicamente del objeto *per se*.

El concepto de apropiación resulta clave para ejercer este movimiento, ya que, al tener en cuenta la perspectiva de los propios actores, logra conjugar necesidades, propósitos, habilidades, logros, expectativas y ansiedades, las cuales, al ser depositadas en las TIC, traccionan las prácticas tecnológicas que aquellos desarrollan (Thompson, 1998, p. 62). Es decir, se trata de una experiencia que se construye social, histórica y biográficamente, y que resulta, al mismo tiempo, diferenciada según la clase social, el género, la pertenencia generacional y la propia biografía. La apropiación tecnológica es un proceso sociotécnico-cultural dialéctico en constante evolución, y, por lo tanto, imposible de cerrar. Así, la tendencia existente hacia la universalización del acceso hogareño a las tecnologías digitales no implica que su apropiación se vuelva completamente equitativa. Más allá de las brechas de acceso que persisten y las nuevas inequidades que emergen, sostenemos que la principal fuente de desigualdades va más allá del mero acceso a los dispositi-

tivos y conexiones, en tanto responde a procesos de interacción sociotécnica más complejos. Nos referimos específicamente al peso de las trayectorias personales y familiares en los modos en que diferentes grupos logran apropiarse de Internet. En este sentido, la investigación ha buscado trascender los enfoques que asumen la existencia de generaciones distanciadas de nativos e inmigrantes digitales como agrupamientos estancos. Los estudios cualitativos justamente han puesto de manifiesto la necesidad de comprender los lazos intergeneracionales en relación con las tecnologías digitales, ya que a través de esos lazos se establecen acuerdos, negociaciones, préstamos, intercambios de saberes y conocimientos que hacen a la configuración de los sentidos que ellas asumen.

Finalmente, es preciso un movimiento metodológico acorde con la perspectiva epistemológica y teórica asumida. Dado que la apropiación no se da en el vacío ni es un hecho aislado de su contexto –sino que consiste en un proceso situado, cuyo desarrollo es intrínseco al curso de la vida de los sujetos–, la investigación social debe abordar el acceso, el uso y la apropiación de Internet como parte de sus trayectorias biográficas. Si bien la metodología cuantitativa permite conocer a grandes rasgos las condiciones de acceso y las prácticas tecnológicas con un cierto grado de representatividad –cuestión que resulta por demás indispensable–, es imprescindible triangular dichos enfoques con una estrategia cualitativa que permita establecer y comprender los vínculos intrínsecos entre los cursos de vida y las trayectorias de apropiación de Internet. En la actualidad, el análisis de los complejos vínculos entre las desigualdades sociales y digitales suscita acalorados debates tanto en el ámbito académico como en el ámbito político. Los modos en que las brechas sociales, culturales y educativas inciden en –y, a la vez, se ven reforzadas por– las brechas digitales son objeto de múltiples interpretaciones. Sin embargo, existe cierto consenso en que el foco del estudio de las brechas digitales se ha ido desplazando

desde las cuestiones vinculadas con el acceso a las tecnologías digitales (brecha de primer nivel) hacia las competencias para manejarlas (brecha de segundo nivel), y, sobre todo, hacia las prácticas que las personas y grupos sociales construyen en torno a ellas (brecha de tercer nivel). En este marco, si bien los datos duros sobre posesión de artefactos (computadoras, teléfonos celulares, tabletas) y conectividad a Internet resultan ineludibles, el análisis en profundidad de los procesos de apropiación social de estas tecnologías cobra vital relevancia.

En efecto, existen dimensiones de las brechas digitales y sociales para las cuales los instrumentos cuantitativos resultan poco sensibles, por lo que la utilización indiscriminada de los datos que arrojan corre serios riesgos de presentar una visión descontextualizada y ahistórica de los procesos sociales. El estudio del lugar otorgado a las tecnologías digitales en la vida contemporánea debe entonces desprenderse de todo vestigio tecnocéntrico y ubicar la interacción entre sujeto y objeto técnico en las actividades de la vida cotidiana, en relación con las cuales el pulular creativo de niñas, niños y adolescentes, así como las refuncionalizaciones y usos inesperados, otorgan sentido a los artefactos.

## **2. La reconstrucción de tecnobiografías: un trabajo de campo de largo aliento**

Dado el enfoque epistémico, teórico y metodológico elegido, es preciso construir instrumentos sensibles para reconstruir procesos y no fotografiar situaciones estancas. En tanto la apropiación no es lineal ni unidireccional, debemos trascender la mera determinación (accede/no accede, maneja/no maneja, usa/no usa) y reconstruir trayectorias de manera situada. Con el objetivo de comprender cómo el proceso de socialización de jóvenes beneficiarias/os del PCI se da en paralelo con el proceso de socialización escolar, y saber de qué modos la llegada del PCI genera un puente entre estas dos for-

mas de socialización –que se tensionan, y, a su vez, se potencian–, hemos adaptado el enfoque biográfico para la reconstrucción de sus tecnobiografías. Según Denzin (1989), el método biográfico permite identificar puntos de inflexión asociados con los vínculos que se tejen entre los sujetos y las instituciones (Sautu, 2004). Así, este enfoque brinda los elementos considerados para la elaboración de las tecnobiografías como recurso interpretativo de la realidad, los cuales emergen de la combinación de registros de las/os informantes en diferentes contextos: la intimidad, el hogar, los grupos de pares y las instituciones educativas. Las tecnobiografías (Ching & Vigdor, 2005), como horizonte de construcción, jerarquizan, como dijimos, la voz de los informantes, pero también las trayectorias sociales, culturales, políticas y económicas de los sujetos que participaron en la investigación. Las tecnobiografías comprenden el derrotero en el tiempo de las condiciones, motivaciones y actitudes por las cuales un individuo o un grupo de individuos experimenta la tecnología (Ching & Vigdor, 2005, p. 3). Esto trasciende la mera medición de acceso a dispositivos y adquisición de habilidades digitales, ya que se busca reconstruir momentos significativos en los que instituciones, encuentros, emociones, presiones y sentimientos otorgan sentido a aquellas experiencias.

Desde una perspectiva latinoamericana de los estudios culturales, diversos trabajos e investigaciones (Cabrera Paz, 2001; Winocur, 2009; Remondino, 2012; Benítez Larghi et al., 2014) han puesto el foco en las representaciones sociales de las TIC para comprender los sentidos en que los usos y prácticas digitales constituyen modos diferenciales de apropiación. Esta postura responde a un paradigma comprensivista, crítico de abordajes positivistas y tecnodeterministas. Lejos de poder ser situados en una cadena lineal (recursos previos *offline* - accesos - habilidades - usos - productos y resultados *online* - recursos *offline* obtenidos), los vínculos entre tecnología y desigualdades deben comprenderse en la compleja argamasa de



sentidos en la que todos esos eslabones se enredan y convergen simultáneamente. Así, desde el sur, planteamos recuperar la perspectiva de los actores como paradigma epistémico, y la noción de apropiación como lente teórico para comprender los significados que las TIC adquieren en la vida cotidiana. En consecuencia, resulta imposible entender la coconstitución de desigualdades sociales y digitales a partir de una condición estática y transparente (posee/no posee, accede/no accede, sabe/no sabe, aprovecha/no aprovecha). De allí que metodológicamente hayamos optado por la reconstrucción de trayectorias, lo que permite conocer cómo se retroalimentan diversas desigualdades en la experiencia de los sujetos.

La investigación se planeó en tres fases metodológicas: 1) estudio de las recurrencias de relación con las tecnologías en jóvenes y familias de distintos sectores sociales (2012-2013); 2) la comparación de las tecnobiografías típicas de los distintos sectores sociales (2014-2015); 3) el seguimiento de las trayectorias de apropiación de las TIC una vez cumplido el egreso de la escuela secundaria (2016-2017).

Durante la primera fase se seleccionaron seis escuelas (tres concurridas por alumnos de clases populares y tres donde predominan los de clases medias y medias altas), en las cuales ya se ha implementado el PCI. En cada una de ellas el trabajo se inició con una etapa exploratoria, consistente en el desarrollo de un conjunto de entrevistas semiestructuradas con jóvenes beneficiarios del PCI. A partir de este primer ciclo de entrevistas, realizado en el año 2012, se desarrolló un análisis preliminar destinado a detectar los casos de mayor potencial heurístico para la construcción subsiguiente de las historias de vida a nivel individual y familiar. La selección de los casos se realizó siguiendo los principios del muestreo intencional (Marradi, Archenti y Piovani, 2010), orientado a articular de manera reflexiva la construcción de datos con la elaboración de teoría, en tanto los nuevos casos se van seleccionando de acuerdo

con las necesidades que el propio análisis va señalando (Glaser & Strauss, 1967). Una vez seleccionados los casos (24 en total, 12 de clases populares y 12 de clases medias, divididos por igual entre varones y mujeres), para elaborar las historias de vida se hicieron entrevistas biográficas en las que se indagó en la trayectoria vital de los jóvenes y sus vínculos con las tecnologías, con vistas a producir un “relato de vida”. El último paso, llevado adelante durante el 2013, consistió en la reunión de esta producción para elaborar un relato cronológico y estructurado.

Durante la segunda fase, el análisis comparado de las biografías de los jóvenes de distinta extracción socioeconómica se articuló sobre algunas dimensiones relevantes que aquí anticipamos: a) el primer contacto con la computadora e Internet; b) los procesos de aprendizaje y socialización en el uso de la computadora e Internet; c) los actores y espacios que intervinieron en el proceso; d) el rol del hogar y la familia como entornos vitales de los jóvenes; e) el grado de incorporación de las tecnologías en el hogar y en la vida cotidiana; f) los imaginarios socioculturales sobre las tecnologías informáticas.

Finalmente, durante la tercera fase de investigación (2016-2017) se volvió a contactar a 16 de aquellos casos (8 de cada extracción social, varones y mujeres por igual), para conocer cómo habían continuado sus trayectorias una vez egresados de la escuela secundaria.

### **3. Capítulos y actores del libro**

La estructura del libro busca evidenciar las distintas tecnobiografías, reconstruidas a partir del análisis de aquellos factores diferenciales que distinguen las trayectorias de los actores. El primer capítulo se propone revisar y tensionar los modos de interpretación y clasificación de los procesos de apropiación de las tecnologías digitales por parte de jóvenes varones de clases populares. En pos de

comprender la experiencia juvenil de los beneficiarios del Programa Conectar Igualdad sin caer en determinismos, clasificaciones binarias y etnocentrismos es preciso un desplazamiento teórico-metodológico hacia la exploración de la pluralidad de estilos de vida y de gustos, de valores, de moralidades, de distintos principios de legitimidad cultural operantes, más allá del volumen y la estructura del capital económico o cultural de los grupos sociales a los que los informantes pertenecen, o de los capitales culturales que el sistema educativo reconoce como legítimos. Lo que enfoca este capítulo es la descomposición gradual, la fricción, la tensión en que entran principios de legitimidad emergentes en la experiencia juvenil por causa de sus apropiaciones de lo digital. Para abordar este desplazamiento, el capítulo se propone explorar la continuidad y tensiones que existen entre las distintas posiciones de sujeto que los jóvenes experimentan cotidianamente. Esta multiplicidad subjetiva resulta cada vez más recurrente en los sectores juveniles.

En el segundo capítulo se exploran los procesos de alfabetización digital desarrollados entre jóvenes de clases medias altas, con el objetivo de comprender de qué manera el privilegio participa, objetiva y simbólicamente, en la construcción de condiciones y disposiciones para utilizar tecnologías. La descripción de las características y modalidades que adquiere la alfabetización digital por parte de jóvenes de clases medias altas permite comprender cómo intervienen las desigualdades materiales y simbólicas en los procesos de apropiación de las tecnologías digitales, lo que refuerza posiciones caracterizadas por la acumulación de ventajas y el privilegio.

El capítulo tercero parte de los siguientes interrogantes: ¿Cómo se construye un informático?, ¿qué factores y motivaciones entran en juego?, ¿cómo juegan el contexto familiar y escolar en su formación?, ¿qué incidencia ha tenido el Programa Conectar Igualdad en sus trayectorias? A partir del estudio en profundidad de los casos de jóvenes varones que decidieron seguir carreras de Infor-

mática, se analiza cómo se construyeron sus trayectorias y qué factores operaron como motivadores para estudiar esa disciplina; también cómo se (re)lee la experiencia escolar a la luz de las nuevas exigencias de la trayectoria: la inserción en la educación superior y el mercado laboral; cómo el saber de informática –a partir de aprendizajes más informales que formales– es reconocido como un capital, pero aún no como un capital que habilite un trabajo fuerte o garantice la inserción estable en el mercado, y cuál ha sido la incidencia del PCI más allá de la escuela secundaria.

El cuarto capítulo aborda la cuestión del género con foco en las trayectorias de apropiación de tecnologías digitales por parte de jóvenes mujeres de sectores populares. Se atienden las desigualdades de género y clase que moldean este proceso y que le imprimen determinadas características. Para ello, se propone un abordaje centrado en el paradigma de la interseccionalidad –entendido a la vez como constitutivo de las subjetividades y como instrumento analítico que permite interrogarlas–, a fin de explorar las formas en que dichas desigualdades se articulan en estas trayectorias. Este enfoque permite examinar la relación entre modalidades de diferenciación múltiples e interrelacionadas, poniendo de manifiesto los modos en que se configuran formas particulares y complejas de subalternidad. Desde ese punto de partida, indagaremos, en primer lugar, en los sentidos construidos en torno a los dispositivos y los espacios (principalmente el ciber, el hogar y la escuela) a los que se ligan los primeros accesos y usos de las tecnologías durante la infancia y/o adolescencia. Asimismo, se recupera el rol que desempeñó la implementación del Programa Conectar Igualdad en la configuración de las trayectorias de las jóvenes. Luego de analizar los modos femeninos de presentación en las redes sociales, se plantean algunas transformaciones ocurridas a raíz de las transiciones laborales, educativas y familiares que experimentan estas jóvenes tras la finalización de la escuela secundaria.

Con este libro esperamos no solo aportar conocimiento significativo para ámbitos académicos, sino también, y principalmente, contribuir al diseño y rediseño de las políticas de inclusión digital en pos de reducir las desigualdades existentes. Estamos convencidos de que para ello resulta imprescindible comprender los sentidos de los actores sociales involucrados en dichas políticas. En definitiva, si este trabajo lograse transmitir la sensibilidad despertada por las tecnobiografías de las/os jóvenes protagonistas de esta historia, habremos cumplido nuestro objetivo.

## Referencias bibliográficas

- Benítez Larghi, S., Lemus, M., Moguillansky, M., y Welschinger Lascano, N. (2014). Más allá del tecnologicismo, más acá del miserabilismo digital. Procesos de co-construcción de las desigualdades sociales y digitales en la Argentina contemporánea. *Ensamblés*, I(1), 57-81. Recuperado de <http://www.revistaensambles.com.ar/ojs-2.4.1/index.php/ensambles/article/view/18/13>
- Cabrera Paz, J. (2001). Naufragos y navegantes en territorios hipermediales: experiencias psicosociales y prácticas culturales en la apropiación del Internet en jóvenes escolares. En M. Bonilla y G. Cliche (ed.), *Internet y Sociedad en América Latina y el Caribe* (pp. 39-129). Quito: FLACSO Ecuador/IDRC.
- Ching, C., & L. Vigdor (2005). Technobiographies: Perspectives from Education and the Arts. *First International Congress of Qualitative Inquiry*. University of Illinois at Urbana-Champaign, Illinois, Estados Unidos.
- Denzin, N. (1989). *Interpretative Biography*. Thousand Oaks, CA: SAGE Publications Inc. doi: <http://www.doi.org/10.4135/9781412984584>
- Glaser, B., & Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory*. Chicago: Aldine Press.
- Marradi, A., Archenti, N., y Piovani, J. (2010). *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Cengage Learning.

- Remondino, G. (2012). Blog y redes sociales: un análisis desde las tecnologías de la gubernamentalidad y el género. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 12(3), 51-69. Recuperado de: <https://atheneadigital.net/article/view/v12-n3-remondino/1073>. doi: <https://doi.org/10.5565/rev/athenea/v12n3.1073>.
- Sautu, R. (comp.) (2004). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir de los testimonios de los actores*. Buenos Aires: Belgrano.
- Thompson, J. B. (1998). *Los media y la modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Winocur, R. (2009). *Robinson Crusoe ya tiene celular: la conexión como espacio de control de la incertidumbre*. México: Siglo XXI.
- Zukerfeld, M. (2014). Capitalismo cognitivo y educación: aproximaciones desde el materialismo cognitivo. En R. Rueda, A. Brizet y G. Bula (eds.), *Cibercultura, capitalismo cognitivo y educación. Conversaciones y re(di)sonancias* (pp. 175-212). Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.